

JACQUES BREL

Por JULIETA RUIZ DÍAZ



Jacques Romain Georges Brel, conocido como Jacques Brel, nació el 8 de abril de 1929 en Schaarbeek, en el norte de Bruselas, Bélgica. Sus padres eran de origen flamenco.

Fue, es y será uno de los pilares, de los grandes representantes de la canción francesa.

Elegí a Jacques Brel para este número 46 de *Hay que decirlo con libertad*, porque es mi cantante en lengua francesa preferido y porque creo, a mi modesto entender, que no se puede pasar por esta vida sin conocerlo.

En la Argentina, quizás, no es tan conocido o se lo conoce por su canción *No me dejes (Ne me quitte pas)*.

Escuché decir a Serrat que Brel había sido su referente y que siempre se sintió identificado.

Conocí las canciones de Jacques Brel porque en 1999, pasaba una Navidad en Francia y me regalaron un paquete con varios cd. Uno de ellos era de Brel: *Quince Años de amor (Quinze ans d'amour)*. Inmediatamente lo pusimos para

escucharlo porque dije que no sabía quién era. Y me enamoré de sus letras y su música. Su voz grave, sus letras profundas, su música única, me dejaron fascinada. Y desde entonces, cada día lo escucho y tengo, por supuesto, toda su colección de cd, libros, afiches. Hoy, todo está en internet, pero en ese entonces, el ir comprando sus cd, era atrapante.

Lo primero que veo al despertarme, en mi habitación, es el famoso afiche donde están en una conferencia de prensa con otros dos genios: Léo Ferré y Georges Brassens. Me lo regaló en Francia, una amiga del alma: Aileen, en el 2000. Y al volver a la Argentina lo traje en un tubo de cartón duro, y en la mochila, todos los cd.

Se casó con Thérèse Michielsen. Tuvieron tres hijas: Chantal, France e Isabelle. Nunca se separaron, a pesar de las idas y venidas que nunca ocultó. Su vida me hace pensar en una de sus canciones: *La canción de los viejos amantes (La chanson des vieux amants)*. Maravillosamente posible, probable y realista: la vida misma.

Al principio le costó, y mucho, hacerse conocer y gustar, pero no paró. Jacques Canetti, locutor y director del cabaret francés *Aux trois Bauclet* donde se cantaba, insistió en que Jacques tenía un gran talento. Canetti también es un referente, de cazatalentos de entonces, en Francia.

Luego de varios intentos fallidos, presentó la canción *Amsterdam* en 1964 en el Teatro *L'Olympia* de París, una canción inédita, y arrasó; fue un éxito rotundo. Y ya no paró. Vino una vida de éxito, de viajes, de hacer cine, sin parar.

En 1957, ganó el Grand Prix de l'Académie Charles Cros, con su bellísima canción *Cuando solamente se tiene al amor (Quand on n'a que l'amour)*. Y, *Au Printemps (En Primavera)*, también marcó un gran momento en su carrera.

Vendió más de 25 millones de álbumes.

En 1967, abandona el escenario. Se aleja. Estaba enfermo de cáncer de pulmón. Compró un avión, y se dice que también un barco, y aprendió a pilotear y a navegar. Se instaló en las Islas Marquesas, en la Polinesia Francesa. Eran islas sumamente pobres, desprovistas de todo. Él mismo, cada día, distribuía comida y remedios que hacía venir desde Francia.

Su bondad y su coherencia que se escuchan plasmadas en las canciones, las hizo realidad en actos, ayudando todo el tiempo que pudo a muchísima gente.

Ya enfermo, vuelve a Europa a grabar otro disco, se dice también que para conseguir más dinero. Fue un disco de un éxito y calidad medianos porque ya no estaba bien.

Murió en un hospital en París, donde ya no pudieron hacer nada más por su salud, el 9 de octubre de 1978, con solo 49 años.

Está enterrado, como él pidió, en el cementerio Calvaire, en Atuona, Hiva Oa, en sus Islas Marquesas, a pocos metros del pintor Paul Gauguin.

Al escuchar su música, permanentemente, pienso cuáles son mis canciones preferidas. No tengo que elegir, pero me lo pregunto igual. Y creo que abrazo con toda mi alma *Amsterdam* y *La chanson des vieux amants*.

Un día, sé que voy a ir hasta tu tumba. Quiero verla, y por qué no, abrazarla y contemplarla. Leí, ya no sé dónde, que te gustaban las flores silvestres. No sé si será así. Pero si hay, las voy a dejar sobre tu alma, no sobre tu tumba – no te gustaría esa palabra en realidad- y voy a agradecerte en nombre de todas las personas a las que ayudaste años, porque cambiaste la vida de la gente que vivía en las Islas. Y voy a decirte gracias por la felicidad con la que escucho tus canciones, por los lugares a donde me llevan y por los recuerdos que me traen.

Mille fois merci, Grand Jacques.